



la vista de los pueblos que va á combatir y convertir, podrá ser para ellos un medio de conversion, ya porque un pueblo grosero y bárbaro aún se conmueve con más facilidad por los sentidos, ya porque ese mismo pueblo, testigo de las ceremonias, por las que los franceses atraen sobre sus armas la proteccion divina, reconocerá la eficacia de sus súplicas en los sucesos mismos que las seguirán (1).

Esto quiere decir que Carlo-Magno tenía miras más elevadas que los demas conquistadores; que, de distintos partidos que podia tomar, escogia con preferencia el que debia contribuir con más eficacia á la gloria de Dios, al bien general de la humanidad y aun al bien particular, temporal y espiritual de las naciones que habia de combatir; y que para realizar estos grandes proyectos, para vencer y para persuadir, toma los medios más poderosos y seguros. En verdad, que tal no era la política de Nabucodonosor, Ciro, Alejandro, César y Napoleón: ésta fué la política de Carlo-Magno.

Las desgracias sucedidas á los sajones en estas guerras, les habian sido predichas por San Lebwin, que de Inglaterra, su patria, pasó á anunciarles el Evangelio; fué con un compañero llamado Marcelino, y comenzó sus predicaciones en las riberas del Issel, límite de las tierras francas y sajonas. Hizo algunas conversiones y construyó algunas iglesias; pero no correspondiendo á sus trabajos, toma la resolucion de ir á predicar á la asamblea de los jefes de la nacion, que anualmente se constituia en una llanura á orillas del Vesper. Preséntase revestido con los ornamentos sacerdotales, la cruz en una mano y debajo del brazo el libro de los Evangelios, en el instante mismo en que estos bárbaros estaban ocupados en hacer solemnes sacrificios á los dioses de su país. Escuchadme, les dice, ó más bien, escuchad á Aquel que habla por mi boca: la sorpresa y la novedad del espectáculo les obligan á prestar atencion; sabed, continúa, que el Criador del cielo y de la tierra es el solo Dios. Los ídolos que adorais, seducidos por el demonio, no son más que oro, plata ó piedra; no pueden socor-

(1) Gaillard. *Hist. de Carlo-Magno*, t. I, p. 375.

rerse á sí mismos, ni socorrer á quien los invoca; pero el Dios verdadero ha tenido compasion de vuestra ceguera y me envia junto á vosotros como embajador; si haceis penitencia y recibís el bautismo, os libraréis de todos los males; pero si menospreciáis sus saludables avisos, escuchad la sentencia que ya ha pronunciado. En vuestra vecindad ha suscitado un rey poderoso, atrevido y prudente, que avanza como un torrente para devastar vuestra provincia; llevará cautivos á vuestras mujeres é hijos; una parte de vosotros perecerá por sus armas ó por el hambre, y los otros recibirán obligados el yugo del vencedor.

Á este discurso, los bárbaros se enfurecen, tratan de apedrearle como un seductor, y se escapa milagrosamente de en medio del tumulto. Entonces Buton, uno de los más distinguidos de los jefes, habla así á la reunion: Vosotros los que sois sensatos, escuchadme. A menudo llegan embajadores normandos, eslavos, frisones; los recibimos con honor y los despedimos con presentes; ¿por qué arrojamos ignominiosamente al embajador del gran Dios? El modo como se ha librado de nuestras manos indica demasiado cuál es el poder de Aquel que le ha enviado; por esto es por lo que ciertamente veréis cumplirse las amenazas que os ha hecho. Estas observaciones calmaron algun tanto los ánimos y se convino en dejar á Lebwin la libertad de retirarse sin ser perseguido.

Carlo-Magno no tarda en cumplir la prediccion del santo, entrando en la Sajonia en 772; destruye el ídolo de Irminsul, y principia así á esa guerra formidable que no termina hasta el 804. San Lebwin, de vuelta á Dewenter, reconstruye la iglesia que los sajones idólatras habian quemado en su ausencia, y continúa instruyéndolos hasta su muerte, acaecida en 773, el 12 de Noviembre, día en que la Iglesia celebra su memoria. Los sajones quemaron por segunda vez la iglesia que habia reconstruido y donde estaba sepultado: buscaron su cuerpo, pero el Señor, que en vida habia salvado de su furor, le libró aún despues de su muerte (1).

(1) Pagi, año 772 y 773. *Vita San Libwin, apud Sur.*



Muchos discípulos de San Bonifacio continuaban su obra de conversion y civilizacion de la Germania, siendo los principales San Lul, arzobispo de Maguncia, y San Esturmo, abad de Fulda. San Lul rige su diócesis durante treinta y cuatro años, mostrándose siempre digno de la eleccion de su predecesor San Bonifacio; asistió á muchos concilios, así en Francia como en Italia; se le consulta de todas partes, y tan sólo nos restan nueve de sus cartas, insertas entre las de San Bonifacio. En la cuarta se ve, que recogiendo libros de países extranjeros les disemina por Francia y Alemania, conservando ó haciendo nacer el gusto de la buena literatura. La mayor parte de las otras presentan grandes ejemplos de humildad, de solicitud pastoral y de celo por la observancia de los cánones. La sesenta y dos es un mandato ordenando plegarias, ayunos y misas. En ella dice que se celebrarán las misas prescritas contra las tempestades, á fin de obtener de Dios el que cesen las lluvias, que hacen temer por los frutos de la tierra. San Lul, despues de haber anunciado la muerte del Papa, manda rezar por él las preces acostumbradas. Cuthberto, abad de Wiremouth en Inglaterra, sigue la misma práctica. Dice en una carta á San Lul, que habia mandado noventa misas por los hermanos muertos en Alemania. Estos dos grandes hombres tenian la costumbre de enviarse mutuamente los nombres de los que morian entre ellos (1).

Sandul, mal informado, se enemistó con San Esturmo, á quien se acusaba de traicion al rey Pipino. No admira esta sorpresa en un tiempo de revoluciones políticas, enseñándonos más y más cuán precavidos hay que estar en semejantes circunstancias. El santo arzobispo reconoce despues su falta, como se ve por su carta de donacion á la abadía de Fulda, que firma en 785 en presencia de Carlo-Magno; renuncia la silla, y se retira á su monasterio de Hastzfeld, y muere en primero de Noviembre de 787, habiéndole sucedido Ricalfo en la silla de Maguncia.

Á consecuencia de esta calumnia, cuyos

(1) Biblioth. PP., t. XIII.
TOMO IV

primeros autores fueron tres malos monjes de Fulda, fué desterrado San Esturmo. Los religiosos de su monasterio no quisieron al nuevo abad que se les imponia; pero con permiso de San Lul escogieron á uno de sus fieles discípulos: dirígenle plegarias por su vuelta, no sólo en Fulda, sino en todos los monasterios de ambos sexos de estas provincias, y el Señor los oye al cabo de dos años. Pipino llama á la corte á Esturmo, y un día que este príncipe entraba en la capilla de su palacio para orar ántes de ir de caza, le edificó el encontrar á Esturmo en oracion, y le dijo: ¿Por qué vuestros monjes os han acusado ante mí? Príncipe, le responde, aunque yo no estoy exento de pecado, puedo aseguráros que ninguno he cometido contra vuestro servicio. El rey le contesta: si lo habeis hecho, que el Señor os lo perdone; yo os perdono con todo mi corazon, y quiero que en adelante seais mi amigo. Y arrancando al mismo tiempo un hilo de su manto, le arroja diciendo: en señal de una perfecta reconciliacion arrojo en tierra este hilo sacado de mi manto. Era una señal de reconciliacion muy en uso entre los francos. Así Pipino envia á San Esturmo á gobernar su monasterio, independiente del arzobispo de Maguncia, y segun el privilegio del papa Zacarías. La nueva de su vuelta enjugó las lágrimas de sus monjes; iban delante de él con la cruz y las reliquias, recibéndole en triunfo: estas demostraciones en nada disminuyen el celo del santo abad, y rinde tan floreciente su monasterio, que llegó á gobernar á más de cuatrocientos monjes (1).

Al retirarse los sajones en 777, ante un ejército de Carlo-Magno, resolvieron incendiar el monasterio de Fulda y asesinar á los monjes; pero como ya hemos visto, San Esturmo, que tuvo aviso, les mandó sustraerse del peligro por la huida, llevando consigo el cuerpo de San Bonifacio, el tesoro más precioso de su monasterio. No tuvieron ménos diligencia en poner en seguridad estas santas reliquias que en salvar sus vidas; las sacan del sepulcro despues de veinticuatro años de reposo, y permanecen cuatro días acampados á cierta distan-

(1) Vit. S. Sturm. Act. Benod., sec. 3, párs 2.
159



cia del monasterio con el sagrado depósito, al que miraban como su salvaguardia: á los cuatro dias anunciados que los sajones han sido batidos por Carlo-Magno, habiéndose retirado á la Sajonia: así los monjes vuelven á Fulda llenos de alegría y colocan las reliquias del santo en el sepulcro donde ántes descansaban. Carlo-Magno ordena que permanezca con sus compañeros en Eresbourg, para afirmar en la fe á los neófitos. Despues de pasar algun tiempo en arreglar lo concerniente á sus iglesias, el santo abad cae enfermo de asma y se ve obligado á volver á su monasterio, con un médico de Carlo-Magno, que este príncipe le recomienda, pero que no le trata muy bien: mándale tomar una pocion que en vez de aliviarle aumenta su mal, y adelanta su muerte. Esturmo no pudo ménos de quejarse, pero sin aparecer ménos resignado á los designios de la Providencia. Al sentirse próximo á su fin, manda reunir á sus hermanos, advirtiéndoles que se aproxima su última hora: se encomienda á sus oraciones, pide perdon á los que haya podido hacer algun daño, protesta sinceramente que perdona á todos los que le habian ofendido, entre ellos á Lul, arzobispo de Maguncia, y muere el 17 de Diciembre del año 778 á 779. Su vida fué escrita por Eigil, cuarto abad de Fulda, que habia presenciado su muerte. Dios le glorificó despues con gran número de milagros, que indujeron al papa Inocencio II, en el concilio de Letran, á que los monjes de Fulda celebrasen su fiesta.

San Gregorio de Utrech, otro discípulo de San Bonifacio, habia muerto algunos años ántes; fué un apóstol celoso, activo y sabio, consagrándose desde su juventud á las misiones de Germania, descendiente de la primera dinastía real de Francia; fué todavía más respetable por sus virtudes que por su nobleza, distinguiéndose sobre todo por su caridad en perdonar las injurias. Dos de sus hermanos, de los más principales de la córte, habiendo sido asesinados al pasar un bosque, se prende á los asesinos y se les conduce presos para que él haga justicia, segun el uso, que permite á los particulares de vengar la muerte de sus parientes; pero San Gregorio, prefiriendo las

máximas del Evangelio á las del mundo, manda desatar á los asesinos, los hace dar ropas y de comer, y haciéndoles venir á su presencia, les dice: Id en paz, y guardaos en adelante de cometer semejantes crímenes, por miedo que no os suceda otra cosa peor.

Al fin de su vida, Gregorio queda paralítico, permaneciendo así tres años hasta que muere el 776, segun la opinion más comun, y á la edad de setenta años. Durante esta larga enfermedad no dejó de ocuparse, cuanto le era posible, en las funciones de su ministerio, en la lectura y canto de los salmos y exhortar á sus discípulos á la práctica de las virtudes apostólicas. Al acercarse su última hora vuelan todos sus amigos á su alrededor, y sienten, sobre todo, verle morir sin que llegue su sobrino Alberico; pero el santo: «No temais, les dice, no moriré ántes de que venga.» Alberico, en efecto, llega cuatro dias ántes de la muerte de su tío. Como al cuarto dia dijieran sus discípulos, no morirá aún hoy, él, reuniendo sus fuerzas, les contesta: «Hoy es, sin embargo, cuando yo quiero despedirme.» Hácese llevar al oratorio de San Salvador, y despues de orar y recibir el viático, entrega su alma á Dios, segun se cree, el 25 de Agosto, dia en que le venera la Iglesia. Su vida fué escrita por su discípulo San Ludger, que fué obispo de Mígardeford, hoy Munster (1).

San Alberico sucedió á San Gregorio en la iglesia de Utrech, recibiendo al poco tiempo la consagracion episcopal, cosa que no habia hecho su tío. Manda al instante á San Ludger que vaya á restablecer la iglesia de San Lebwin, en Dewenter, arruinada, como se ha dicho, por los sajones. Ludger busca en vano el cuerpo de San Lebwin, con objeto de encerrarle dentro de la muralla de la iglesia, como tenia encargo; pero el santo se le aparece y le designa el lugar donde reposa. Alberico encarga despues á San Ludger y algunos compañeros vayan á destruir los templos de los ídolos que aún permanecian en la Frisia. Ludger se encarga con celo de esta comision y encuentra

(1) Acta SS., 25 Agosto. Act. Bened., sec. 3, parte 2.^a



en los templos grandes tesoros, de los que Carlo-Magno toma las dos terceras partes, dejando la otra á San Alberico. Este santo ordena de sacerdote á San Ludger y le da la iglesia de Doken, en donde San Bonifacio habia sido martirizado. San Alberico muere en 784, venerándole la Iglesia el 14 de Noviembre.

Otro apóstol de la Germania fué San Willehade, que nació en Nortumberland, Inglaterra, siendo educado desde su niñez en las letras y en la piedad. Su humildad, su amor por la oracion y la austeridad de su vida, le merecieron el honor del sacerdocio. Sabe entonces que los frisonos y sajones principian á abandonar los ídolos, y siente tanta alegría y tal deseo de pasar á sus comarcas, que se presenta al rey Aleret y le expone la vocacion que tiene de ir á predicar á estos pueblos; el rey convoca á los obispos, y con su parecer, le permite seguir su atractivo. Pasa á Frisia hácia 770 y se detiene en el mismo sitio donde San Bonifacio fué martirizado: fué muy bien recibido de los nuevos cristianos, y permanece largo tiempo entre ellos; muchos nobles le entregan sus hijos para educarlos y atrae á la fe á muchos caidos en el error. Pasa el rio Lawers y se adelanta á predicar á los frisonos paganos; algunos quieren hacerle morir como á un impío que habla mal de sus dioses; otros, más razonables, los dicen: Vemos que este hombre no es culpable de crimen alguno, é ignoramos si la religion que nos predica viene de Dios: tiremos á suertes para ver si debemos hacerle morir ó dejarle que se vaya; la suerte le fué favorable, y los bárbaros, reunidos en consejo, le dejan que se vaya.

Desde aquí pasa á Drente, donde convierte y bautiza gran número de paganos: progresando la religion, algunos de sus discípulos principian á elevar templos, pero irritados los infieles resuelven exterminar á todos. Dan de palos á Willehade y uno levanta el brazo para cortarle la cabeza, pero la espada corta tan sólo el cordon de un relicario que le pendia del cuello, cosa que asombró á los bárbaros y le dejaron ir con sus compañeros. Carlo-Magno, habiendo oido hablar de él, le llama, le recibe con honor, y habiendo reconocido su doctrina

y su virtud, le envia á la Sajonia al canton de Vigmode, más allá del Vesper, en donde están los obispados de Werden y Brema, y quiere que bajo su proteccion funde iglesias y trabaje en instruir á los pueblos. El santo apóstol se da tal maña, que á los dos años, el 780, todos los sajones y frisonos de alrededor prometen hacerse cristianos.

El 782, revueltos los sajones por las sugerencias de Witikind, persiguen á los recién convertidos, pero más especialmente á los sacerdotes que trabajaban en su instruccion. San Willehade se salva por mar y pasa á Frisia; pero sus discípulos sufrieron el furor de los bárbaros, matando al sacerdote Folcard con el conde Emming en el canton de Leri; á Benjamín y Atreban en otros lugares, y á Gervasio con sus compañeros en Brema. Viendo San Willehade que por el pronto le era imposible predicar en la Sajonia, pasa á Italia y se dirige á Roma á orar en el sepulcro de San Pedro; recibe muchos consuelos del papa Adriano y vuelve á Francia, retirándose al monasterio de Epternach, diócesis de Tréveris, fundado por San Willebrod. Allí se reúnen sus discípulos dispersos, les consuela y les exhorta á la constancia; pasa dos años en este monasterio en la soledad, ocupándose en copiar libros, que los obispos sus sucesores guardaron con veneracion, entre otros las epístolas de San Pablo (1).

La rebelion de Witikind invadió tambien á la Frisia. Los sajones quemaron las iglesias, arrojaron á los sacerdotes hasta el rio de Flée, obligaron á los frisonos á renunciar á Jesucristo y á inmolar á los ídolos como ántes. Al mismo tiempo muere San Alberico, obispo de Utrech, y el sacerdote San Ludger, que se hallaba al frente de dicha iglesia, fué obligado á abandonar el país donde habia nacido; sus padres, de origen noble, eran cristianos, y su madre vivia por un efecto providencial. Tenia un abuelo pagano, é irritado éste de que su hijo no tuviese más que hijas, mandó que se hiciese morir á aquella ántes que hubiese mado, porque estos paganos supersticiosos creian permitido hacer morir á un niño ántes

(1) Act. Bened., sec. 3, parte 2.



que hubiese tomado algun alimento. El doméstico encargado de la ejecucion trata de sumergir en un cubo de agua á la criatura, primeramente la cabeza; pero la niña, extendiendo sus brazos contra el borde del cubo, resiste por mucho tiempo, hasta atraer la compasion de una vecina que la coge y se la lleva á su casa y la da prontamente hidromil, no siendo permitido ya hacerla morir. Despues fué madre de dos santos obispos, Ludges é Hildegrim, y muchas hijas, madres de otros muchos obispos.

San Ludger desde su infancia explicó á sus padres le hicieran instruir por algun hombre de Dios, y le ponen bajo la direccion de San Gregorio de Utrecht, que viéndole progresar en la virtud le dió el hábito, metiéndole en su monasterio, que era una escuela de donde salian gran número de obispos y sacerdotes. Despues le envia á Inglaterra con el inglés Aluberto, que habia ido con él á trabajar á la Frisia, y que deseaba que fuera consagrado obispo. Ludger pasó un año estudiando con Alcuino, siendo ordenado de diácono y Aluberto de obispo, volviéndose despues á Frisia junto al abad Gregorio. Pero algun tiempo despues obtiene el permiso de volver á Inglaterra y continuar sus estudios con Alcuino, que estaba en Yorck, y vuelve á los tres años llevando gran cantidad de libros. San Alberico le hizo ordenarse sacerdote al mismo tiempo que él fué consagrado obispo, y le encargó la iglesia de Doken; pero sin dejar de gobernar el monasterio de Utrecht con otros dos sacerdotes y el obispo Alberico.

San Ludger trabaja siete años en la Frisia, desde la muerte de San Gregorio (776 hasta el 783), haciendo muchas conversiones y fundando muchas iglesias y monasterios. En este estado se encontraban las cosas, cuando los sajones le obligaron á dejar la Frisia; distribuyó á sus discipulos, que eran numerosos, en distintos lugares, y se llevó consigo á dos, á su hermano Hildegrim y á Gerberto, llamado el Casto, pasando á Roma, con San Willehade segun unos, ó al año siguiente segun otros, deteniéndose en Monte-Casino para aprender la regla de San Benito, porque se proponia fundar un monas-

terio en un terreno que le pertenecia, volviendo á Frisia á los dos años y medio (1).

Domados los sajones y bautizado Witikind, San Willehade sale de su retiro de Epternach, y hallando á Carlo-Magno en Eresbourg, le pide permiso para volver á predicar en la Sajonia; Carlo-Magno le manda vaya al canton de Vigniode, donde habia trabajado, y del que se le habia nombrado ya obispo, aunque no fuese más que sacerdote, y para asegurar la subsistencia de sus colaboradores, le da un pequeño monasterio de Francia, llamado Justino. San Willehade, pues, volvió á predicar públicamente la fe, reconstruir las iglesias destruidas, y poner en cada sitio personas experimentadas para instruir y regir los pueblos.

Carlo-Magno, habiendo oido hablar de San Ludger, que habia vuelto de Italia, le encarga la instruccion de los frisonos que habia en los cinco cantones al Oriente del rio Labec. De orden del mismo pasó tambien á una isla situada entre la Frisia y la Dinamarca, en donde se adoraba al dios Josito; destruyó los templos, fundó una iglesia, y habiendo convertido á los habitantes, los bautizó en una fuente en donde San Willibrod habia bautizado á tres hombres, y de la que los paganos, por supersticion, no se atrevian á sacar agua más que en silencio. Á este tiempo se refiere, y en el mismo instante de la conversion de Witikind, la ereccion de dos nuevos obispados en la Sajonia, Minden y Werden. El primer obispo de Minden fué Herimberto, siendo sometida esta iglesia á la metrópoli de Colonia. Werden, más allá del Weser, al oriente, fué sometida á Maguncia y tuvo por primer obispo á San Suidberto, que algunos confunden sin razon con el compañero de San Willebrod, muerto en 713. Colócase la ereccion de estos dos obispados en 785.

Carlo-Magno envia al papa Adriano la feliz nueva de la conversion de los sajones, para que ordene letanias ó procesiones en accion de gracias, lo que le concede el papa con el mayor placer. Tambien le consultó sobre la penitencia que debia imponerse á los apóstatas, contestándole el papa: «Nuestros predecesores han deci-

(1) Act. 11, 26 mart.



dido que los que han caido de este modo deben hacer una larga penitencia, de la que siempre debe juzgarse por la contricion del corazon más que por el tiempo. Á los obispos toca el arreglarla, segun que la caída haya sido voluntaria ó forzosa; los penitentes deben dar su confesion de fe, y prometer con juramento el guardarla y someterse en un todo á las órdenes de los obispos.»

El 787, habiendo vuelto Carlo-Magno á Worms de su tercer viaje á Roma, y encontrado pacífica á la Sajonia, quiso establecer nuevos obispos. Fundó en Westfalia la iglesia de Osnabruck, cuyo primer obispo fué Viho, discipulo de San Bonifacio, consagrado el año 788. Más allá fué puesto San Willehade, que ya llevaba el nombre de obispo, porque hacia siete años gobernaba una grande extension de terreno; fué consagrado el 13 de Julio del mismo año 787, dándosele por diócesis muchos países que comprendian la Frisia oriental y una parte de la Sajonia, siendo su silla Brema, capital de la provincia de Vigmode, más allá del Weser. El año siguiente, 788, vigésimoprimo de su reinado, Carlo-Magno dió á esta iglesia un diploma notable, en el que el conquistador muestra á las claras el fondo de su grande alma. El diploma se halla concebido en los siguientes términos:

«En nombre de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, Carlos, por la Providencia divina, rey. Si con el auxilio del Dios de los ejércitos hemos obtenido la victoria en las guerras, no es á nos, sino á Él, á quien debemos glorificar; de Él es de quien esperamos la paz y prosperidad en este mundo, y una recompensa eterna en el otro. Sepan, pues, todos los fieles de Jesucristo que los sajones, indómitos á nuestros antecesores por su obstinada perfidia, y tanto tiempo rebeldes á Dios y á nos hasta vencerles, no por nuestra fuerza, sino con la suya, y que, por su misericordia, los hemos atraído á la gracia del bautismo, los dejamos su antigua libertad, los exoneramos de los tributos que nos debian, y por amor de Aquel que nos ha dado la victoria, los declaramos cristianamente tributarios y súbditos; de este modo, habiendo rehusado hasta el presente el yugo de nuestro

poder, ahora que son vencidos por las armas y por la fe, pagarán á Nuestro Señor y Salvador Jesucristo y á sus sacerdotes el diezmo de todos los animales, frutos y cultivos.

»En consecuencia, reduciendo á provincia todo su país, segun el antiguo uso romano, y repartiéndolo entre los obispos, hemos ofrecido, en accion de gracias, á Jesucristo y á San Pedro, la parte septentrional, que es abundante en pescados y propia para pacer los ganados, y hemos establecido una iglesia y una sede episcopal en el lugar denominado Brema. Hemos sometido á esta diócesis diez cantones, cuyos nombres y divisiones antiguas hemos variado y los hemos reducido á dos provincias, llamadas Vigmode y Lorgoe.

»Para la construccion de esta iglesia hemos dado setenta *mansos* con sus habitantes y tambien los diezmos de toda la provincia. Además, por orden del soberano pontifice y papa universal Adriano, y el consejo de Lul, obispo de Maguncia, y de todos los pontífices que han estado presentes, hemos confiado, ante Dios y sus santos, esta misma silla de Brema á Willehade, hombre de vida ejemplar, y le hemos hecho consagrar obispo, para establecer esta nueva iglesia segun el orden canónico y monástico, y habiéndonos manifestado que por las incursiones de los bárbaros y por diversos accidentes ordinarios del país, esta diócesis no es suficiente para el sostenimiento de los servidores de Dios que trabajan en ella, es por lo que damos á la iglesia de Brema, puesto que Dios ha abierto la puerta á la fe á los frisonos, así como á los sajones, la parte de la Frisia vecina á la Sajonia, y por temor de que en adelante usurpe alguno de esta diócesis, la hemos marcado límites.» Continúa la detallada circunscripcion de esta parte de la Frisia, y concluye el diploma con estas palabras: «Y á fin de que por la proteccion del Señor, la autoridad de esta donacion y circunscripcion permanezca inmutable en nuestros tiempos y en lo sucesivo, lo firmamos de nuestro propio puño y sellamos con nuestro anillo» (1).

Con esta humildad y reconocimiento hácia

(1) Baluz., t. I, p. 245-250.